

EN EL DESIERTO DE MI VIDA

cuaresma

a menudo hay soledad, silencio, dudas... Es tiempo para pararse, para reflexionar, para escuchar... Es abandonar una aparente o no tanto seguridad como valor; es asumir el riesgo como oportunidad y disfrutar del viento cuando trae vida a pesar de todo y te hace sentir auténticamente vivo; es notarse zarandeado cuando menos te lo esperas; golpeado en contra de tu deseo de algo más dulce; cansado en medio de una larga tormenta...

“Bueno es Yahveh para quien en él espera, para el alma que le busca. Bueno es esperar en silencio la salvación de Yahvéh” (Lam 3)

“El Señor me respondió: Te basta mi gracia; la fuerza se realiza en la debilidad” (2Cor 12)

Desnuda

Desnuda en el centro mismo de mi coraza
Desnuda sin ruido, sin más, sin casa
Desnuda con la destreza del que regresa con miedos, fobias, y una certeza.
Desnuda sin más adornos que mi tristeza
Desnuda dispuesta a oír que todo empieza
Con la paciencia que dan los años
y con la urgencia de dar abrazos.

**Nada tengo, todo es nuevo, nada pido,
Sólo un hueco en tu abrazo, en mi miedo.
Sal para tu boca, pan en la derrota,
Abrazándome a mis dudas, repensándome
desnuda, desnuda, desnuda...**

Desnuda sin más defensa que mi palabra
Dispuesta a empezar de nuevo, a estrenar el alma
Desnuda con la cordura que da el fracaso
Desnuda con el arrojito que dan tus manos.
Desnuda llamando al centro de cada cosa
Desnuda te apunto al pecho con cada estrofa
Como quien descubre el cielo,
como quien besa de nuevo.

**Arranca de mi pecho
el corazón de piedra (bis),
Y pon en su lugar un corazón de carne,
Que te sepa alabar, que sea para adorarte.**

Señor mío: Tú me diste estos ojos;
Dime dónde he de volverlos en esta noche larga, que ha de durar más que mis ojos.
Rey jurado de mi primera fe: Tú me diste estas manos; Dime qué han de tomar o dejar en un peregrinaje sin sentido para mis sentidos, donde todo me falta y todo me sobra.
Dulzura de mi ardua dulzura: Tú me diste esta voz en el desierto; Dime cuál es la palabra digna de remontar el gran silencio.
Soplo de mi barro: Tú me diste estos pies; Dime por qué hiciste tantos caminos si Tú solo eres el Camino, y la Verdad, y la Vida.

Dulce María Loynaz

un desierto a la intemperie

Con sus cosas buenas y peores; en muchas ocasiones soledad, viento, hambre y complicación, impotencia, silencio, tentación y dudas. Tiempo de tomarme el pulso, de juntar mis propias manos, de sujetarlas con fuerza: cómo estoy, qué puedo ofrecer, qué necesitar; puede que incluso de aceptarme sin rumbo, sin la seguridad del mañana, sin un libro de instrucciones ni un carnet de ruta, sin crearme preparado para algo, o para nada... Sin embargo, hay un no sé qué que surge y que en momentos me ha hablado al corazón.
Zarandeado pero con una bonita intuición, desgastado y con ganas de seguir viendo el horizonte.

**Señor mío y Dios mío, Señor mío.
Señor mío y Dios mío,
Señor mi-í-o.**

en escucha

Escuchar como primera forma de actuar, de amar, de pre-ocuparse, de buscar... Sentir un ruido, una voz, tu voz; renunciar a miles de palabras y de mensajes, y de otras voces, reconociendo un mensaje de perdón, de entrega, de seguimiento y de don.
Rezar, parar y callar. Tomar las riendas de otra manera y saber dónde ir, cuándo parar o qué aprender. Escuchar y pensar en quienes también tienen algo que decir; contigo, Dios, en mi silencio, como único testigo.
Quiero vivir plenamente gracias a un mensaje que habla en ocasiones de tormentas, y de apasionarse, y de desgastarse, y de celebrar juntos...

en el compromiso, en la respuesta

Hay quien se la juega en ese mismo desierto de su vida, en el mar, en la valla, en la calle,... donde apenas cabe un grito, donde uno más por desgarrador que sea no importa, y donde el nacimiento de algo nuevo parece casi una utopía. Pero, ¿dónde va a nacer si no lo nuevo, lo esperanzador?

Ahí se juntan nuestros desiertos, ahí Dios mismo se hace testigo de nuestras historias de salvación, de paz, de lucha.
Empújame si ves que permanezco quieto sin entenderlo. Iluminame si crees verme ciego o sordo.

No se deja de amar en el desierto; al contrario, es allí donde uno entiende que el amor es la respuesta al Dios que me habló primero es ese mismo lenguaje.

Es tiempo de comprometerse, de buscarle a lo más simple de mi vida el más profundo sentido, de dejarse hacer, de orientarse, de un tipo de renuncia que no puede nunca anular gestos de paz, amor, libertad,...
En medio de este desierto, háblame; interrógame desde lo más esencial; desnúdame de lo que no sirve, de lo que no necesito.

